



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

# REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## LO QUE SE DICE



Cuentan que el Ayuntamiento de Madrid ha renunciado á dar, por su cuenta, las dos funciones de toros, que había proyectado para obsequiar á los extranjeros y nacionales que visiten la capital de España, con motivo de la celebración del cuarto Centenario del inmortal Cristóbal Colón. Si es cierto el acuerdo, muy de veras nos alegramos de él: en primer lugar, porque nunca nos parece conveniente que las corporaciones oficiales se conviertan en empresas donde todo se pierde, hasta el honor; y en segundo, porque aun suponiendo, y no es poco suponer que, después de sudar la gota gorda, hubiésemos logrado obtener algún billete, nos gusta más comprar nuestro derecho á la localidad, que agradecer favores. Había corrido la voz en varios círculos taurinos, y á eso nos referíamos en la última parte de nuestro artículo del número 19 de LA LIDIA, que al explorar la voluntad del arrendatario de la Plaza, para que la cediera con aquel fin, éste no había fijado precio, como siempre se ha hecho, al acceder á verificarlo; pero sí ponía la condición de que si las corridas eran de convite, habrían de darse á todos los abonados sus billetes gratis; y si éstos se ponían á la venta, que se les reservasen también, pagando su precio. Seguramente tal condición no la hubiera aceptado el Municipio, por razones que están al alcance de todos; pero el empresario, al indicarla, cumplía bien los deseos del público, y guardaba la consideración debida á los abonados. Si el hecho es cierto, allá va nuestro aplauso: si no lo es, téngase presente á su tiempo en iguales casos.

Habrà, pues, corridas de toros, por cuenta de la Empresa, con carácter extraordinario, para dichas fiestas, y el Ayuntamiento, si quiere convidar á forasteros y corporaciones, adquirirá los billetes en la taquilla, como cualquier hijo de vecino; pero sucediendo eso, es de temer que la Empresa nos dé ganado entreverado y cuadrillas no completas; es decir, que pondrá con dos espadas de primera, uno de tercera, y toros de buen nombre, pero de segundo precio. Quisiéramos equivocarnos, y ver en el ruedo toros de

alto coste, y tres toreros de los que con el dedo señala la afición como jefes de primera línea; mas por desgracia, no será así seguramente, que aunque de positivo nada sabemos, nos parecemos en el particular al célebre boticario, cuya frase favorita, cuando se trataba de censurar al prójimo, era la de «como si lo viera». Conocemos el paño con que se visten todos los empresarios, y cómo cardan la lana.

Dícese también, con visos de fundamento, que han sido ajustados para la próxima temporada, que empezará el 25 del corriente—y también para todo el año venidero—los espadas Mazzantini y Reverte, que alternarán ahora con los ya contratados Lagartijo y Espartero, si bien éste último sólo tomará parte en una corrida del las del abono. Buena es la combinación, que viene á llenar *en parte* los deseos que antes de ahora tenemos manifestado, de ver en el cartel siempre dos espadas de crédito, cuando menos, y si acaso, uno de los que empiezan prometiendo ser algo; pero—y ya vino el *pero*—si el Espartero no torea más que una corrida en la temporada, según se dice; si Lagartijo y Mazzantini tienen, como creemos, algunas salidas, y otro tanto sucede á Reverte, ¿cómo se va á hacer la combinación? Dejando sólo uno de los tres primeros con otros principiantes? Eso no puede ser, ni hay Gobernador que autorice tal cartel para corrida de abono (á pesar de haber habido Gobernadores que en materia de toros, han dado cada pifia que asombraron con ella al mundo aficionado), ni público que pase por tal cosa sin protestarla. Debe haber constantemente, en cuantas corridas comprenda el abono, dos de los tres primeros matadores contratados: más claro; puesto que el Espartero no puede asistir más que un día, en el cual alternará con Lagartijo ó con Mazzantini, y además con Reverte, queremos que cuando aquél no esté en Madrid, sean los espadas Lagartijo y Mazzantini, con Reverte, y con exclusión de otros; no sea que vaya la Empresa á darnos en vez de Lagartijo á Paco de Oro, y en vez de Mazzantini á Manuel Molina, haciendo ver á la Autoridad que son matadores de alternativa de los más antiguos.

De tal modo ha ido reduciéndose la familia de los toreros de buena cepa, acreditados por su arte, que escasamente llegarían á tres los que admitiríamos para sustituir á los contratados;

no porque no valgan tanto como ellos, y en opinión de algunos tal vez más, sino porque la lista de la compañía que se anuncia al público cuando se llama al abono, es el contrato que se celebra con la Empresa, y que nadie puede alterar sin la conformidad de ambas partes; y esa conformidad no la prestaría el público más que en el caso de ver á Guerra ó Cara-ancha, por ejemplo, en lugar de Lagartijo, Mazzantini ó el Espartero. Queda, pues, advertida á tiempo la Autoridad para saber lo que hace antes de firmar el cartel.

No falta tampoco quien asegura que la Empresa traerá toros de buenas ganaderías, de edad reglamentaria y bien criados, sin reparar en precios ni poner condiciones secretas. Mucho lo dudamos teniendo en cuenta antecedentes, y casi nos atreveríamos á apostar ciento contra uno, á que no veremos en el ruedo de Madrid, al menos en determinados días, toros de los que suelen llamar bueyes ladrones aquellas personas que ni quieren bichos de poder, ni testuces adornados con armas que no se midan con escantillón como las puyas de las garrochas. Causan muchas desazones los Gómez, Ibarrias, Romeros y otros de pujanza y bien armados.

Y, por último, *se susurra* que más de uno de los espadas que han de actuar en esta segunda temporada, vienen resueltos á practicar la hermosa suerte de recibir los toros que á ello se presten. Así sea, y cuenten, si tal hacen, con una gran acogida que han de dispensarles espontánea y sinceramente el público y la prensa en general, aunque no resulte su trabajo perfecto, que poco á poco se va lejos, y de los valientes que se aplican puede esperarse mucho.

Todo eso se dice y algo más: pero de ello cuánto habrá que rebajar! Al principio, nada cuesta, antes bien, es fácil hacer buenas promesas, ofrecer el oro y el moro y fabricar castillos en el aire; luego vienen los desengaños, y el público se cansa y concluye por decir *vuelvo*, y efectivamente, lo que vuelve es la espalda.

J. SANCHEZ DE NEIRA.





## NUESTRO DIBUJO

GONZALO MORA Y DONAIRE



Cumpliendo lo prometido, cuando anunciamos el reciente fallecimiento del diestro cuyo nombre encabeza estas líneas, dedicámosle hoy en las columnas de LA LIDIA el último y justo tributo que á su memoria corresponde, publicando el retrato y algunos apuntes biográficos que recuerden en nuestra colección la personalidad que acaba de desaparecer.

Era ésta quizás y positivamente la más original del torero madrileño, que, por desgracia, va también desapareciendo; sin que, entre lo poco nuevo que viene á sostener la debilitada tauromaquia del día, apunte un hijo de la villa, que como lo de hace una treintena de años, entre á la competencia con los que de otras provincias, y en mayor número de las del Mediodía, comparten el favor del público.

De Madrid era, con efecto, Gonzalo Mora, y en esta capital vivían tranquilamente con el producto de un taller de sastrería sus padres Francisco, del Puerto, y Manuela, madrileña, cuando vino al mundo en 10 de Enero de 1827 el futuro torero. La circunstancia de vestirse en su casa algunos conocidos lidiadores y el trato con ellos, debió influir en el ánimo del niño Mora, que si bien abrazó con provecho los estudios de la enseñanza primaria, llegado el momento de ayudar á su padre en el oficio, mostró la más acentuada aversión por él, á la par que manifestaba las más entusiastas aficiones por la lidia de reses bravas.

Tras los consiguientes esfuerzos por contrarrestar semejante inclinación, y convencido al fin de que estaba demasiado arraigada, transigió el padre de Gonzalo, recomendándole eficazmente á Pedro Sánchez (No te veas) para que le perfeccionase y guiase en el ejercicio que ya había comenzado á practicar en capeas y becerradas. La aplicación del neófito fué tan notable y los adelantos tan rápidos, que el maestro le asignó desde luego puesto en su cuadrilla, en la que empezó á familiarizarse con las suertes de capa, banderillas y alguna que otra vez manejando el estoque.

Pocos años después mataba ya en numerosas novilladas y frecuentes corridas; y en 1852 alternó con los espadas de cartel Ezpeleta y el Lavi en Ronda, y con Antonio Luque (el Camará), en Ciudad Real, Albacete y otros puntos. Contratado en 1853 para la Habana Juan Pastor (el Barbero), llevó de segundo á Gonzalo Mora, que trabajó gran número de corridas en dicha capital, y algunas más en diversas poblaciones de la Isla de Cuba, con gran aplauso de los aficionados antillanos. La estancia al lado del Barbero la aprovechó el diestro madrileño, para asimilarse la personalidad taurina y particular de éste, hasta tal punto, que según afirman los que le alcanzaron, difícilmente podrán darse dos toreros tan parecidos en su apostura y procedimientos artísticos; lo que hizo que se le considerase á cosa cierta como discípulo de Pastor, haciendo abstracción completa del referido *No te veas*.

De regreso de la gran Antilla, Gonzalo Mora continuó toreando indistintamente solo con su cuadrilla ó alternando con otros espadas; y habiéndole reclamado la opinión en la primera Plaza de España, el empresario D. Justo Hernández le ajustó para la segunda corrida de la temporada de 1856, efectuada el 31 de Marzo. Habiendo aparecido en los anuncios como matador sin alternativa, reclamó Gonzalo su derecho, y sin otro aviso, mató alternando con el Tato y Pepete, recibiendo ó confirmando así su alternativa en dicha tarde en la Plaza de Madrid. A partir de esta fecha, hasta 1869, Gonzalo Mora tomó parte en innumerables corridas, recorriendo toda la Península y ocupando siempre el lugar que su antigüedad le concedía. En el último año citado, y con motivo de la Exposición, pasó á Francia, toreando 12 corridas en el Havre; al siguiente, y en compañía de Julián Casas, embarcó para el Perú, lidiando 20 en Lima, consiguiendo tanto en unas como en otras, que su trabajo fuese del completo agrado de los aficionados de ambas poblaciones.

Algo flojearon los ajustes de 1870 en adelante; sin embargo, aún fué Gonzalo á diversos Circos de importancia hasta 1876, en cuya época, su intervención en las fiestas taurinas quedó limitada á las funciones de beneficio, para las que siempre se halló dispuesto á contribuir con su trabajo personal y con su bolsillo. Las corridas reales de Enero de 1879, congregaron en la Plaza de la corte á todos los matadores de algún prestigio, en situación más ó menos activa, y á ellas vino también nuestro biografiado, ocupando el quinto lugar en orden cronológico de alternativa, previo el dictamen de un jurado formado para resolver acerca de la mayor antigüedad de matador entre él y Angel López (Regatero), y que favoreció á éste por falta de comprobantes. Con dichas corridas, puede decirse que terminó la carrera taurina de Gonzalo Mora; pues lo limitado de las contrataciones de una parte, y de otra el dejarse sentir un tanto el peso de la edad, le indujeron prudentemente á irse retirando de la arena, ya que no de los círculos en que se dedicaba preferente atención al arte, del que era uno de los representantes.

Juzgado como torero en Plaza, Gonzalo Mora distó mucho de ser una eminencia. Cumplió siempre como

bueno, porque su voluntad era tan grande como su afición, supliendo con estas condiciones la falta de otras aptitudes especiales. Nada dejó que desear como peón de lidia; practicó á la perfección el salto de la garrocha; dominó la suerte de banderillas; mas como estoqueador fué desigual é incompleto, pues al paso que llegaba donde el primero sorteando reses claras y manejables, carecía de recursos para las difíciles y de sentido. Tuvo suerte, sin embargo, en su larga carrera, registrando limitado número de contratiempos, de los que sólo merecen citarse el de Madrid, que habiendo saltado al redondel, de paisano, á matar un toro que no pudieron hacerlo los diestros contratados, recibió un puntazo en la ingle derecha, matando, no obstante, al cornúpeto y otro después; y el de Utiel, en que, herido por el tercero en el muslo derecho, de una cornada, tuvo que suspenderse la corrida por hallarse solo como espada.

Fuera del Circo, Gonzalo Mora fué una figura popular y notabilísima. Tipo clásico del torero madrileño, contrastaban ciertos rasgos grotescos de su fisonomía con lo atildado de su traje, siempre flamante, reluciente, estirado y ceñido. Punto fuerte en los sitios más céntricos de la capital, risueño y placentero, lo mismo se que taba con sus compañeros, que soltaba una oportunidad ó un piropo á la primer moza que pasaba á su vera. Era solicitado de todos por su conversación amena y chispeante, y el repertorio de sus chistes, chascarrillos y cuentos de todos colores, que anda de boca en boca entre la gente del gremio, formaría un regular volumen de amena y entretenida lectura. Sus avanzadas ideas políticas; su formación en la milicia nacional y sus espontáneos ofrecimientos y donativos para cualquiera obra benéfica, le granjearon en la calle más popularidad que la alcanzada estoqueando toros en el redondel.

Mientras pudo no abandonó á Madrid; y sólo cuando las circunstancias le obligaron á estrecharse y á reducirse, se trasladó al vecino pueblo de Colmenar de Arroyo, donde tal vez la misma quietud y soledad, tan mal avenidas con su carácter, le abrieron antes de tiempo la losa del sepulcro, en los últimos días del pasado Julio.

MARIANO DEL TODO y HERRERO.

## Notas sueltas.

VALDEPEÑAS

Las cabezas de partido de la región manchega suelen ir á porfia con la capital de la provincia en la organización de sus festejos de feria, y muy especialmente en las corridas de toros; y hay que confesar que muchas veces superan éstas á las de Ciudad Real, por la calidad y por los resultados.

Parece que están esperando las unas á conocer los propósitos de las otras, y en cuanto media Agosto, ya se establece una especie de pugilato entre Ciudad Real, Almagro, Daimiel y Valdepeñas, por ver cuál de ellas logra presentar mejores ganaderías y más reputados matadores. Esta última importantísima y rica población, celebró las suyas los días 23 y 24 de Agosto último, presentando al público, en un llamativo y artístico cartel, el programa combinado con las ganaderías de Veragua y Concha y Sierra, para ser lidiadas por las cuadrillas de Mazzantini y el Espartero.

El ganado de la primera proporcionó al Daque una buena tarde más que añadir á las numerosas que lleva este año. De variada lámina, excelentemente criados y de bravura y empuje, hicieron en el primer tercio una faena notable, tomando en junto cuarenta y dos varas, proporcionando sendos talegazos y dejando fuera de combate la friolera de veintitrés caballos, siendo manejables en las demás suertes.

También variada de pelo, aunque de menos peso que la de Veragua, la corrida de la viuda de Concha y Sierra trajo igualmente coraje y bravura, cumpliendo en el primer tercio con 36 puyazos, algunas respetables caídas y matando 12 caballos, no presentando tampoco dificultades en los demás tercios.

Mazzantini, que en general estuvo muy acertado, se deshizo del primero de Veragua, de una buena estocada á volapié, entrando sobre corto. En igual forma, y siendo la estocada mejor que la primera todavía, cobró al tercero, alcanzando una ovación, y despachó al quinto de otra tendida igualmente á volapié y un descabello al segundo intento. El trabajo empleado con los de Concha y Sierra, fué el siguiente: un pinchazo bien señalado y una estocada delantera al primero; una estocada á volapié, buena, al tercero, y media estocada, un pinchazo sin soltar, otra media delantera y un descabello á pulso al quinto. Al último le puso un par de banderillas cuarteando, bueno; estuvo muy oportuno y trabajador en la brega y flojo dirigiendo.

El Espartero cumplió su cometido en la primera corrida, mediante una gran estocada á un tiempo propinada al segundo; un pinchazo bien señalado, una corta y otra caída al cuarto, y media perpendicular, un pinchazo, otro pinchazo, un intento y una estocada á volapié en las tablas, al último, alcanzándole el toro, derribándole y causándole un rasguño en el pecho, que no fué cosa mayor por salir muerto de la mano. En la tarde siguiente se deshizo del segundo de dos pinchazos y una estocada baja; del cuarto, de una estocada á volapié, dos intentos de descabello y otra buena á volapié, y del último de dos pinchazos muy bien puestos y un volapié superior. A este toro le cla-

vó un buen par de banderillas al cuarteo, y bregó con mucha oportunidad y acierto.

Los banderilleros medianos, mal los picadores y buenos el tiempo y la entrada.

DAIMIEL

La corrida jugada el día 2, fué el reverso de la medalla de las anteriores con respecto al ganado. Pertenecía éste á D. José de la Cámara, y según un periódico de Ciudad Real, de los seis el primero, aunque tenía la edad, estaba estropeado de los riñones y de la paletilla derecha, y además era tuerto; y los cinco restantes no habían salido de la modesta clase de *chotos*. Sin poder ni bravura, como es consiguiente, hicieron en junto la siguiente faena en el primer tercio: 34 varas, una caída y dos caballos muertos... de hambre, al parecer. Casi todos llegaron apurados á los demás tercios.

Guerrita, que dirigía la lidia, pasó al primero con algunas precauciones, entrando con una estocada á paso de banderillas y otra atravesada, de la que se echó. Al tercero, previa una brega muy superficial, le despachó de una baja y atravesada; y al quinto, de un pinchazo sin soltar, precedido de desarme, y una superior á volapié, en las tablas. Al hacer un quite al sexto, fué perseguido y alcanzado al saltar la barrera, haciéndole caer de cabeza al callejón, é infiriéndose una herida en la mano derecha con un clavo que había en aquel sitio, y por la que no podrá trabajar en algunos días. En la brega sólo hizo un buen quite á Reverte, que iba alcanzado en otro, y dirigiendo mediano.

Reverte pasó al segundo con mucha confianza, y en corto y entrando bien, dejó una estocada un poco ida. Al cuarto, que huía de su sombra, le buscó en todas partes, y aprovechando el instante en que paró, le agarró un bajonazo hasta el puño. Al último lo trasteó admirablemente en todas formas, y citando á recibir, clavó una estocada que resultó caída, terminando con un pinchazo y una baja, al ver que el redondel se llenaba de gente. Bregando, muy trabajador.

De los banderilleros, Mojino y Primito. Los picadores mal; la Presidencia mal, y la entrada peor.

El tribunal de policía de la vecina República, ha dictado su terrible fallo el 2 del actual, en el procedimiento incoado por consecuencia de las corridas de toros de muerte verificadas en Francia, en Julio último. Es el siguiente:

«Por la corrida del día 17, el novillero Oruga y sus tres picadores, son condenados cada uno á cinco pesetas de multa y las costas.

Por la del 19, Luis Mazzantini y el referido Oruga, y los tres picadores de éste, cada uno á seis francos de multa y las costas, habiéndose olvidado la Comisaría de los picadores de Luis.

Los organizadores de las corridas son declarados responsables civilmente.

He ahí la sentencia. El Sindicato de las fiestas se ha encargado de arreglar este negocio; y como firme propósito de la enmienda, tiene ya organizadas dos grandes corridas para Julio del año que viene, con el concurso de Mazzantini.

La verdad es que con tan duro castigo, los Sindicatos, con presupuestar una veintena de francos más, tienen resuelto el problema de recrearse con la legítima fiesta española, y los amigos de los animales deben quedar plétóricos de pueril satisfacción.

[Así... así!... ¡Duro con los infractores!....

Nuestro gozo en un pozo.

Del desvencijado programa de festejos municipales, han desaparecido las 90.000 pesetas presupuestadas para las dos corridas de toros de que hicimos mención en números anteriores.

Se comprende. Ese espectáculo es el que más agrada á los madrileños y el que más había de entusiasmar á los huéspedes que nos visiten, y el Municipio, que no pierde ocasión de demostrar el paternal interés que se toma por sus administrados, ha procedido una vez más con su acostumbrado acierto, e eliminándolas del programa.

Además, que esa partida encierra poco incentivo, y el Concejo, que no olvida que lleva ya una cogida, toma prudente el olivo.

En compensación, parece que se repartirá á cada habitante de la villa un ejemplar del cartel de las fiestas; pues con las 67.000 pesetas que se destinan para la tirada, no sólo puede salir el medio millón para los madrileños, sino que también otros tantos para los forasteros.

Y váyase lo uno por lo otro.

Hemos recibido la visita de un nuevo y lujoso colega sevillano, titulado *El arte taurino*. El primer número contiene una excelente fototipia de Reverte, y trabajos literarios de conocidos autores.

Bien venido y buena suerte.

DON CÁNDIDO.